SERMON DE EL MANDATO,

Que predicò el Reverendissimo Padre Antonio Vieira, de la Compañia de Iesus, en su Colegio de Lisboa.

Traducido de Portuguès en Castellano, por el Licenciado Iuan Lobo de Acosta.

13

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

Et vos debetis alter alterius labare pedes, Ioannis 13.

CON estas vltimas palabras del Evangelio determino responder oy a las primeras, tantas vezes repetidas, y nunca bastantemente ponderadas: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo in finem dilexit eos*, como Christo amasse a los suyos, que estavan en el mundo, al fin los amò mas; es cierto que el amor de Christo, para con los hombres, desde el primer instante de su Encarnacion, hasta el vltimo de su vida, siempre fue essencialmente igual; assimismo nunca Christo amò mas, ni amò menos; la razon de esta verdad Theologica es muy clara; porque si consideramos el amor de Christo, en quanto hombre, es amor perfecto, y lo que es perfecto no puede mejorarse: si consideramos el amor de Christo en quanto Dios, es amor infinito, y lo que es infinito no puede crecer: pues si el amor de Christo, en quanto Dios, y en quanto Hombre, no puede mejorarse, ni puede crecer, si el amor de Christo fue siempre igual sin excesso, siempre semejante a si mismo sin aumento; si Christo tanto amò a los hóbres en el fin, como en el principio, como dize el Evangelio, que en el fin les amò mas? *In finem dilexit eos*, no es esta la duda que me dà cuydado. Respondẽ los Padres, que vsò de estos

terminos el Evangelista, no porque Christo en el fin amasse mas de lo que amò en el principio, sino porque hizo mas su amor en el fin, de lo que en el principio, y en toda su vida avia hecho.

El amor puede considerarse, ò por de dentro, quanto a los afectos, ò por afuera quanto a los efectos; el amor de Christo, quanto a los afectos de dentro, tan intenso fue en el principio, como en el fin; mas quanto a los efectos de fuera, mucho mas excelsivo fue en el fin, que en todo el tiempo de su vida, entonces fueron mayores las demostraciones, los extremos mayores, los rendimiētos mayores, las ternuras mayores; en fin, todas las fineças que caben en vn amor humanamente Divino, y Divinamente humano; y por esso dize el Evangelista, que en el fin amò mas a los suyos que al principio, *in finem dilexit, &c.*

Esta es la verdadera, y literal inteligencia del Texto, mas aora preguntarà mi curiosidad, y puede preguntarlo tambien vuestra devocion, supuesto que en el amor de Christo las fineças del fin fueron mayores que las de todo el tiempo de su vida; entre las fineças del fin qual fue la mayor fineça? Esta comparacion es muy diferente de la que haze el Evangelista; compàra el Evangelista las fineças del fin, con las fineças de toda la vida, y resuelve, que las del fin fueron mayores; yo compàro las fineças del fin entre si mesmas; y pregunto, de estas fineças mayores, qual fue la mayor? El Evangelista dize quales fueron las mayores de todas; yo pregunto, qual fue la mayor de las mayores? Esta es mi duda, esta serà la materia de el Sermon, y a ella responderàn las palabras que propuse: *Et vos debetis alter alterius lauare pedes.*

El estilo que guardare en este discurso, para que procedamos con mucha claridad: serà este, referirè primero las opiniones de los Santos, y despues dirè tambien la mia, mas con esta diferencia, que ninguna fineça del amor de Christo diràn los Santos, que yo no dè otra mayor, y la fineça de amor de Christo que yo dixere, ninguno me ha de dar otra igual.

Pareceos mucho prometer? Pareceos demasiado empeño este? Ha Señor! que aora es el tiempo de reparar en que estais presente (todo poderoso, y todo amoroso Iesus) biē creo que en el dia en que las fuentes de vuestra gracia estàn mas patentes, no me la negareis, Señor, para satisfacer a las pro-

mes-

messas,a que por parte de vuestro Divino amor me he empeñado,mas para que los coraçones humanos,acostumbrados a oir tibieças,con nombre de encarecimientos , no se engañen con la semejança de las palabras en descredito de vuestro amor,protesto,que todo lo que he de dezir de vuestras fineças,por mas que yo las quiera llamar las mayores de las mayores,no son exageraciones , sino verdades muy desafectadas,antes no llegan a ser verdades, porque son agravio de ellas.

Todos los que oy subimos a este lugar (y lo mismo avia de suceder a los Angeles,y Serafines si a èl subieran) no venimos a alabar,ni engrandecer el amor de Christo, venimos a agraviarle,venimos a afrentarle,venimos a apocarle,venimos a abatirle con la rudeça de nuestras palabras , con la frialdad de nuestros afectos , con la limitacion de nuestros encarecimientos,con la humildad de nuestros discursos,que aquel que mas altamente hablò de el amor de Christo a lo mas agraviò menos;oy,Señor,es el dia de la Passion de vuestro amor;y mas padece èl oy en las tibieças de nuestras lenguas, de lo que padecistes mañana con la crueldad de nuestras manos;mas estas son las passiones de el Divino Amor, quando se aplica al humano;estos son los desaires del infinito,y inmenso,quando se dexa medir lo infinito por lo limitado.Vos,Señor,que solo conoceis vuestro amor, le engrandeced;vos que solo le comprehendeis , le alabad ; y pues es fuerça,y obligacion que nosotros tambien hablemos , passe por vna de las mayores fineças sufrirnos que en vuestra presencia digamos tan poco dèl.

Entrando , pues , en nuestra question , què fineça de Christo es oy la mayor de las mayores ? Sea la primera opinion de San Agustin, dize, que la mayor fineça del amor de Christo para con los hombres fue morir por ellos ; y parece que el mismo Christo quiso que lo entendiessemos assi,quãdo dize: *Maiorem charitatem nemo habet,quam vt animam suam ponat quis pro amicis suis*,que el mayor acto de caridad , y la mayor valentia del amor es llegar a dar la vida por lo que se ama.Con licencia, empero, de San Agustin , y de todos los Santos que la siguen,que son muchos; yo digo, que el morir Christo por los hombres no fue la mayor fineça de su amor, mayor fineça fue en Christo el ausentarse,que el morir;lue-

go la fineça del morir no fue la mayor de las mayores? discurro assi: Christo, Señor Nuestro, amò mas a los hombres, que a su vida, pruebase, porque diò la vida por amor de los hombres; el morir era dexar la vida; el ausentarse era dexar los hombres; luego mucho mas hizo en ausentarse, que en morir? porque muriendo dexava la vida que amava menos, ausentandose dexava los hombres que amava mas, alumbrado el entendimiento con la razon, entra la Fè con el Evangelio.

Sciens quia venit ora vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, sabiendo que era llegada la hora de partir para el Padre, reparo, y con gran fundamento en la palabra partir: de lo que habla el Evangelio era morir, porque el camino por donde Christo passò de este mundo para el Padre, fue la muerte; pues si el partir era morir, por què no dize el Evangelista, sabiendo Iesus que era llegada la hora de morir, si no sabiendo que era llegada la hora de partir? Porque el intento del Evangelista era encarecer, y ponderar mucho el amor de Christo, *cum dilexisset, &c.* Y mucho mas encarecida, y ponderada quedava su fineça diziendo que partia, que no diziendo que moria; la muerte de Christo fue tan circunstanciada de tormentos, y afrentas padecidas por nuestro amor, que cada circunstancia de ellas era vna nueva fineça, con todo, de nada de esto hizo mencion el Evangelista, todo lo passò en silencio, porque hallò que encarecia mas con dezir vna sola palabra que se partia, que con hazer dilatadas razones de tormentos, y afrentas, aunque tan excessivas, que muriò con ellas.

Que sea mayor la fineça de la ausencia, que la de la muerte, no lo pueden dezir los que se van, porque mueren, solo lo pueden dezir los que quedan, porque viven; y assi en esta controversia de la muerte, y la ausencia de Christo, avemos de buscar vn testigo vivo, serà la Magdalena, como quien tan bien lo sabe sentir: es mucho de ponderar que llorasse mas la Magdalena en la madrugada de la Resurrecciõ a las puertas del Sepulcro, que no en el dia de la Passion al pie de la Cruz: de estas lagrimas nada se dize en el Evangelio, de las otras hazen grande encarecimiento los Evangelistas, pues por què llorò la Magdalena mas en el Sepulcro, que en la Cruz? Discretamente Origenes: *Prius dolebat defunctum, modo dolebat sublatum, & hic dolor maior erat*, quando la Magdalena

viò morir a Christo en la Cruz, le llorò difunto, quando hallò menos a Christo en la sepultura, lloròle robado, y eran aqui mas las lagrimas, porque era aqui mayor el dolor: mayor dolor aqui? Aora tengo yo mayor duda; mayor dolor es considerar a Christo robado, que a Christo difunto? Si; porque el dolor de ver a Christo difunto, era dolor de muerte; el dolor de considerar a Christo robado, era dolor de ausencia, y este mucho mayor dolor que el dolor de muerte. Notad; tan muerto està Christo robado, como difunto, mas difunto estava menos ausente, que robado, porque la muerte fue media ausencia; llevòle el Alma, y dexòle el Cuerpo; el robo era ausencia total, llevòle el cuerpo, despues de estar llevada el Alma; y como el robo era mayor ausencia del amado, por esso fue mayor el dolor del amante.

Mas con todo esso, Magdalena Santa, trocad las corrientes a las lagrimas, que no van bien repartidas; lo que os quitò la muerte, fue a Christo vivo; lo que os robò la ausencia, fue a Christo muerto; el bien que os quitò la Cruz, fue todo el bien; lo que os falta en la sepultura, es sola vna parte dèl, y la menor, que es el cuerpo; pues por què aveis de llorar mas por la perdida del muerto, que por la perdida del vivo? Por la perdida de la parte, que por la perdida del todo? En esso vereis quanto mayor es el mal de la ausencia, que el mal de la muerte; llora la Magdalena santa menos la muerte de vn vivo, que la ausencia de vn muerto; la muerte del todo, que la ausencia de vna parte.

Y si el amor de la Magdalena, que era menos fino, hazia essa distincion entre la muerte, y la ausencia, què harà el amor de Christo, que es la misma fineça? Por dos argumentos lo podemos conocer; el primero, por los sentimientos que hizo en cada vno; el segundo, por el remedio que buscò a ambos. Quanto a los sentimientos, siendo assi que padeciò Christo la muerte en aquella edad robusta en que los hombres acostumbran morir, haziendo extremos, no solo violentos, mas horribles, agoniçando ansiosamente, como si la muerte luchàra con la vida, y arrancandose el Alma del cuerpo, como à pedaços, por la fuerça con que la naturaleza resiste al rompimiento de vna vnion tan estrecha, con todo esso Christo muriò tan sossegada, y quieta muerte, como lo dizen aquellas palabras: *Inclinato Capite tradidit Spiritum*, que en vida de

treinta y tres años, sin otra violencia, ni movimiento mas que vna inclinacion de cabeça, tiene misterio; bolvamos aora del Calvario al Huerto, y tendrémos mas que admirar. Quãdo Christo se despidiò en el Huerto de sus Discipulos, dize el Evangelio: *Abulsus est ab eis*, que se arrancò el Señor de ellos, y que partiendose vn tiro de piedra empeçò a agoniçar: *Factus in agonia*, notad como està trocados los terminos; agoniçar es de quien està muriendo, y de quien se le arranca el Alma quando se aparta del cuerpo; pues si en la Cruz no huvo arrancar, ni agoniçar, como lo huvo en el Huerto? Porque en la Cruz muriò Christo, en el Huerto apartòse de sus Discipulos, y como el Señor sentia mas el ausentarse, que el morir; los accidentes que avia de aver en la muerte, para padecerlos mas en su lugar, trocòlos de la muerte, y passòlos a la ausencia, siendo assi, que el arrancar avia de ser del Alma, quando se apartò del Cuerpo, Christo fue el que se arrancò quando se apartò de sus Discipulos: *Abulsus est ab eis*, y siendo que el agoniçar de Christo avia de ser en el Calvario quando muriò, no agoniça sino en el Huerto, quando se apartò, *&* *factus in agonia*, muriò Christo con la facilidad con que los hombres se acostumbran ausentar, y ausentòse con todos los accidentes con que los hombres acostumbran morir.

Para ponderar mas bien lo fino de esta fineça, que aun no està ponderada, avemos de conocer què era en Christo el ausentarse, y què era el morir: el morir era apartarse el Alma del Cuerpo; el ausentarse era apartarse èl de los hombres; y mas sufrible se le hizo a Christo la muerte, que era apartamiento de si para consigo, y mucho mas sintiò Christo el dividirse de nosotros, que el dividirse de si; aun no està encarecido: Christo por la muerte dexò de ser Christo, porq̃ en aquellos tres dias avia Cuerpo de Christo en el Sepulcro, y Alma de Christo en el Limbo, mas no avia Christo, de manera, que por la muerte dexò de ser Christo, por la ausencia solo dexò de estar con los hombres, pero avia Christo, y sintiò mas el amoroso Señor dexar de estar con quien amava, que dexar de ser quien era; la muerte privòle el ser; la ausencia privòle del estar, y mas sintiò Christo dexar de estar, que dexar de ser; mas sintiò Christo la perdida de la compañia, que la destruicion de su essencia.

Vamos aora a los remedios. Si reparamos en las circunstãcias

cias de la muerte de Christo, hallarèmos q̃ resucitò tres dias despues, y que se Sacramētò vn dia antes: Christo pudiera anticipar la Resurreccion, y no solo resucitar antes del tercer dia, sino luego al otro instante despues de su muerte (que para la Redencion bastava) de la misma manera pudiera Christo dilatar la institucion del Sacramento; y assi como se Sacramentò antes, Sacramentarse despues de resucitado, antes parece era mas conveniente al estado que Christo tiene en el Sacramento, que es de impassible; pues por què razon no resucitò Christo sino tres dias despues de su muerte, y no se quiso Sacramentar sino vn dia antes. Atended. La Resurrecciō era remedio de la muerte, el Sacramento era remedio de la ausencia; el remedio de la muerte dilatòlo; el remedio de la ausencia previnole, como la ausencia le dolia tanto aplicò el remedio antes de la llaga, como la muerte le dolia menos dexò el remedio para despues.

Mas Christo ausentòse vna sola vez, assi como vna sola vez muriò; pero reparad, que el resucitar fue vna sola vez, y el Sacramentarse infinitas vezes, todas las horas, y en todas las partes del mundo; pues por què no se Sacramentò Christo vna sola vez, assi como sola vna vez resucitò? Porque como Christo sintiò menos la muerte, que la ausencia, contentòse con remediar vna muerte cō vna vida, mas como sentia mas la ausencia, no se contentò con remediar vna ausencia, sino con infinitas presencias, muriò vna sola vez en el Calvario, y resucitò vna sola vez en el sepulcro, ausentòse en Gerusalen, mas hazese infinitas vezes presente en todo el mundo.

De puertas a dentro del mismo Sacramento tenemos grādes pruebas: este Misterio Sagrado de la Eucharistia es Sacramento, y es Sacrificio: en quanto Sacramento del Cuerpo de Christo, es presencia: en quanto sacrificio del mismo Cuerpo, es muerte; de aqui se sigue, que tantas vezes muere Christo en aquel Sacrificio, quantas se haze presente en aquel Sacramento. O excessiva fineça del amor! De manera, que cada presencia que Christo alcança por el Sacramento, le cuesta vna muerte por el Sacrificio, y quien compra cada presencia à precio de vna muerte, mirad si siente menos el morir, que el ausentarse: en el mismo Sacramento lo tenemos; el Sacramento del Altar, con ser vno, tiene estos dos Misterios, es cōtinua representacion de la muerte de Christo, y es continuo

remedio de su ausencia, y quan poco sintiò el morir, y quanto sintiò el ausentarse? El morir sintiolo tan poco, que continuamente dize: *Mortem Domini anuntiabitis*, entre la muerte, y la ausencia (aora acabo de entender el punto) ay esta diferencia, que la muerte continua pareciòle al amor de Christo poca muerte, pero ausencia aun por vn breve instante pareciòle mucha ausencia, pues qué remedio buscarà el amor de Christo? Instituyò vn Sacramento, q̃ fuesse juntamente continua muerte, y presencia continua; muerte continua para morir, no solo por vn instante, mas por mucho tiempo: presencia continua para no ausentarse, no solo por mucho tiẽpo, mas ni aun por vn instante; de manera, que sintiò Christo tanto mas el ausentarse, que el morir, que se sujetò a vna perpetuidad de muerte, por no padecer vn instante de ausencia, y como a Christo le costava mas ausencia que la muerte, reducido oy a terminos en q̃ nos importava a nosotros el apartarse: *Expedit vobis, vt ego vadam*, no ay duda, si, q̃ mucho mas hizo en ausentarse por nosotros, que en morir por nosotros.

Y si me replicais con la autoridad de Christo: *Maiorẽ charitatem, &c.* que el morir es la mayor fineça. Respondo con San Bernardo, que hablò Christo de las fineças de los hombres, y no de las suyas, y mas respõdo yo, que aunque hablasse de las suyas, se prueba mejor nuestro intẽto; porque si el morir es la mayor fineça, y el ausentarse, como hemos probado, es mayor que el morir, siguese que la fineça de ausentarse, no solo fue la mayor fineça entre las grandes, sino entre las mayores, fue vna fineça mayor que las mayores.

La segunda opinion es de Santo Tomas, y de muchos que antes, y despues del Doctor Angelico tuvieron la misma: dize Santo Thomas, que la mayor fineça del amor de Christo, fue quedarse con nosotros quando se ausentò de nosotros, y verdaderamente que el ir, y quedarse, el partirse, y no partirse, el quedarse quãdo nos dexava a nosotros, no ay duda, si, que fue gran fineça, tan grande, que parece q̃ deshaze todo quanto hasta aora hemos dicho; porque aunque en el amor de Christo sea mayor fineça el ausentarse, que el morir, la fineça de quedarse con nosotros deshaze la fineça de ausentarse de nosotros. Bien quedamos.

Con representarse esto assi, y con ser yo gran venerador de la dotrina de Santo Thomas, digo, que quedarse con no-

fotros,no fue la mayor fineça de su amor. Doy otra mayor; mayor fineça fue el encubrirse,queel quedarse;luego la fineça del dexarse no fue la mayor de las mayores;que fuesse mayor fineça el encubrirse,que el quedarse entre nosotros,pruebolo.

El quedarse fue buscar remedio a la ausencia, esso es comodidad:el encubrirse fue renunciar los alivios de la presencia,esso si que es fineça.Para mayor inteligencia de esta materia avemos de suponer con los Theologos,que Christo,Señor Nuestro, en el Sacramento del Altar, aunque està alli corporalmente,no tiene vso,ni exercicio de los sentidos,assi como nosotros no le vemos a Christo debaxo de los accidentes,assi Christo no nos ve a nosotros con los ojos corporales,y porq̃ encubriendose Christo en el Sacramento (aunque està presente a los hombres que ama) tiene mayor tormento que ausente,por esso presencia sin ver,no es alivio,sino pena.

Sabiendo Absalon que David hazia diligencia por prenderle,para que pagasse con la vida la muerte que diò al Principe Amon,dize el Texto Sagrado, que se ausentò a las tierras de Iesur,fuera de la raya de Iudea,passados algunos tiẽpos con industria de Ioab,diò David licencia para que Absalon pudiesse entrar en la Corte,y dize assi el Decreto,2.Regum 14.vers.24.*Reuertatur Absalon in domum suam,sed non videat faciem meam.* Vino Absalon,continuò en la Corte, sin ver el rostro de su padre,llamando otra vez a Ioab para q̃ tornasse a interceder por el,le dize de esta manera:*Quare veni de Iesur?* Porque vine de Iesur?donde estava desterrado,*melius mi erat ibi esse*,mejor me era estar allà.*Obsecro ergo,vt videã faciem Regis*,por lo qual hazed Ioab que vea el rostro de mi padre, y si no se dà assi por satisfecho,mateme antes.

Dos cosas pondero en este passo;la primera, dezir Absalõ, que mejor era estar en Iesur,que en Gerusalen;en Iesur estava en el desierto,en Gerusalen estava en su Patria,en Iesur estava lexos de David,en Gerusalen, si no le veìa, ni comunicava,mucho menos le podia ver,ni comunicar en Iesur,pues por què dize Absalon,que mejor le era estar ausente en Iesur,que presente en Gerusalen?Direlo,aũque Absalon en Gerusalen estava presente, pero con ley de no ver a su padre,a quien amava,ò a quien queria mostrar que amava,*sed faciem*

meam

meam non videat, y por esso dize, que mejor le era estar ausente en Iesur, que presente en Gerusalen, porque presencia con ley de no ver, es peor que ausencia, tal es la de Christo en el Sacramento, pusole assi el amor presente, mas con ley de no poder ver a los hombres, por quien se quedava, y a quien amava.

Adivinò Absalon quanto mayor tormento es para nosotros este genero de presencia, que la misma ausencia: Absalon tanto dexava de ver a David, quando estava ausente de Iesur, como quando estava presente en Gerusalen, mas no ver estando presente, ò no ver estando ausente, aunque era la misma privacion, no era el mismo dolor, estar ausente, y no ver, es padecer la ausencia; mas no ver estando presente, es padecer ausencia en la presencia; y si esto en las palabras es contradicion, què violencia serà en la voluntad?

Mas vamos al segundo reparo. Dize Absalon, que le conceda el Rey licencia para verle el rostro, *vt videam faciam Regis*; y si perseverare en negarle la vista, q̃ le mate, *interficiet me*. Venid acà Absalon, quando David os queria matar, no os ausentastes por espacio de tres años para escapar de la muerte? Si; pues si para libraros de la muerte tomastes la ausencia por remedio, aora que estais presente, por què pedis la muerte por partido? Porque aunque David concediò la presencia a Absalon, concedele vna presencia con prohibicion de vista, y la presencia con prohibicion de vista, es vn tormento tãto mayor que la ausencia, que el mismo Absalon, que entonces escogiò la ausencia por remedio para librarse de la muerte, aora tomò la muerte por partido para librarse de tal presencia; en querer Absalon en el primer caso antes la ausencia, que la muerte, no anduvo fino ni parecido a Christo, que sintiò mas la ausencia, que el morir, mas en entender Absalon en el segundo caso, que presencia sin vista era mayor mal que ausencia, anduvo muy fino, y muy discreto, y muy parecido a Christo, que assi padece en el Sacramento; pero en esta misma semejança de Christo con Absalon hallo yo vna doctrina muy grande, y muy digna de notar, Absalon toda esta fineça hizo por amor de su padre David, mas Christo, mejor hijo de David que Absalon, aunque en el dia de oy se partia para su Padre, no hizo esta fineça por amor de su Padre por amor de nosotros la hizo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem in finem dilexit.*

En

En fin, como el amor de Christo tenia hechos tantos milagros por amor de nosotros, quiso tambien hazer vn milagro por amor de si; y qual fue? Iuntar la presencia con vna cariñosa ausencia, y el mismo Christo lo dize: *Hæc quotiescumque fœceritis in mei memoriam facietis*, yo quedo con vosotros en el Sacramento, quando me Sacramentaredes, acordaos de mi; prometer presencia, y pedir memoria, parece cosa encontrada, y que no avia de dezir assi, si dixera: Fuime, acordaos de mi, estava bien; mas dezir, quedo, acordaos de mi? Si; porque el intento de Christo era juntar en el Sacramento la presencia, y la cariñosa soledad; lo mejor de la ausencia es esta soledad, y lo mejor de la presencia es la vista, y Christo trocò la vista por esta cariñosa soledad: ò que grande razon de estado del amor de Christo! quiso antes ser amado por soledad, que venerado por vista, porque las generaciones de la vista se disminuyen en la continuacion; pero las ansias del cariño, quanto mas se continuan, mas crecen, estas son las razones porque Christo puso la nube de los accidentes entre sus ojos, y los nuestros, juntando en aquel Misterio, para nosotros el gusto de los gustos, para si el tormento de los tormentos; y si tanto le costò el encubrirse, no ay duda, si, que fue mas fineça encubrirse, que quedarse.

La tercera razon, y la vltima opinion es de San Chrisostomo, que dize, que la mayor fineça del amor de Christo oy, fue lavar los pies a sus Discipulos; y parece que el mismo Evangelista lo entendiò assi, y quiso que lo entendiessemos assi, porque en acabãdo de dezir: *In finem dilexit eos*, entrò luego a escrivir la accion del lavatorio de los pies, ponderando vna por vna todas sus circunstancias, como si fueran ellas la mayor prueba de lo que dezia; esta opinion de S. Iuan Chrisostomo tiene consigo muchos de los Padres antiguos, y modernos, mas yo digo que no fue la mayor fineça del amor de Christo el lavar los pies a sus Discipulos; doy otra mayor; mayor fineça fue la causa porque los lavò, que el lavarlos, luego la fineça de lavar los pies a los Discipulos no fue la mayor de las mayores.

Si bien se pondera el Texto, hallaremos, que la causa porque Christo lavò los pies a los Discipulos, fue ver si con esta grande accion de humildad, podia ablandar, y reducir el coraçon de Iudas; oid aora la consequencia de las palabras: *Et*

Cœ-

Cœna facta cum iam diabolus misisset in cor, vt traderet eum, surgit à Cœna ponit vestimenta sua, & præcinsit se, deinde mittit aquam in pelbim, & cœpit lauare pedes Discipulorum: hazen horror las palabras con que el Evangelista escrive este grande caso; ved que peso tendràn las acciones para batir el coraçon mas duro, y assombrar al obstinado. Compungianse las piedras insensibles del Cenaculo, y los marmoles en que Christo ponia los Pies temian de horror, y assombro, y se escondian dentro de si mismos, a vista de vn espectaculo tan tremendo, como ver a Dios lavar los pies a los hombres, y el coraçon de Iudas mas duro no se movia, ni se ablandava; mas vamos al Texto, *& Cœna facta*, acabada la cena, *cum iã diabolus misisset in cor, &c.* Estando ya el diablo señor del coraçon de Iudas, què hizo? Notad la consequencia, *surgit à Cœna*, levantòse de la mesa, *ponit vestimenta sua*, quitòse los vestidos *præcinsit se*, ciñòse con vna tohalla, *mittit aquam in pelbim, cœpit lauare pedes Discipulorum*, empeçò a lavar los pies a sus Discipulos; demanera, que el lavar Christo los pies a sus Discipulos, abatirse aquella soberana Magestad a servir de rodillas en accion tan humilde a los hombres tan humildes, fue porque estava el demonio señoreado del coraçon de Iudas, para ver si con este acto, y caridad se le podia sacar de entre sus manos; y si no, vedlo en el caso de Pedro, despues que los assombros de San Pedro se rindieron a las amenaças de Christo, ofreciendo pies, manos, y todo; dize el Señor, que quien estava limpio bastava que le lavassen los pies, *& vos mundi estis sed non omnes*, y vosotros estais limpios, pero no todos, y tirava al coraçon en q̃ se tratava la entrega; demanera, que el agua iba a los pies de Pedro, mas las palabras iban al coraçon de Iudas; mucho mas hizo Christo en la causa por que lavò, que en lavar, porque en la accion de lavar logrò la obra; en la causa por que lavò, perdiò el motivo; lavar los pies a quien se avia de obligar, mucho fue; mas lavarlos por amor de quien no se avia de reducir, fue mucho mas; este punto consta ser sustancial, y cierto le quisiera yo saber ponderar con el espiritu que merece, y con algun fruto de nuestras Almas.

Cum iam diabolus misisset in cor, vt traderet eum Iudas. Tenemos oy a Christo en campo con el demonio sobre el coraçon de Iudas; con quien compite Christo, y sobre què? Con el demonio, la mas vil criatura del infierno, y sobre el coraçon de

Iu-

Iudas, la mas vil cosa del mundo todo; mas en fin era coraçon de vn hombre, no es mucho que le estimasse tāto Christo. Otra vez entrò Christo en campaña contra el demonio en el desierto, mas entonces entrò para ser tentado, y para salir vencedor, oy entra para ser competidor, y para ser vencido. Ha Luzifer! que aora tienes ocasion mayor de sobervia, que quando en el Cielo te ensobervecisle tanto; en el Cielo fuiste tan sobervio, que quisiste competir cō Dios, aora puedes estar mucho mas sobervio, que quiere Dios competir contigo; mucho mas alcançò oy el demonio de lo que pretendiò en el Cielo, en el Cielo pretendiò la semejança, oy alcança la igualdad, assi como Christo compitiò con èl, luego le igualò a si; mas ay mi Dios, que en aquella pelea cayò el demonio, mas en esta os veo vencido a vos, y es mucho mayor vuestra caìda de lo que fue la suya entonces; el demonio cayò del Cielo hasta el infierno, y Dios cayò de si mismo hasta los pies de vn pecador, que es mucha mayor distancia; del Cielo al infierno ay vna distancia limitada; de Dios a los pies de vn pecador ay dos distancias infinitas; de Dios a los hombres ay vna distancia infinita; de Dios al pecador ay dos; de parte de Dios vna, por ser infinita bondad, y grandeça, y otra de parte del pecador, por encerrar en si la infinita malicia, y vileça del pecado; ved quanto se abate Dios por vn coraçon humano; en el desierto quiso el demonio ver caido, y de rodillas al Hijo de Dios, y para esso le ofreciò todas las cosas del mundo: *Hæc omnia tibi dabo, &c.* Ha espiritu engañado, y engañador! que no sabes vencer a Christo: si le quieres ver caido, y de rodillas, no le ofrezcas mundos, robale coraçones de hombres; bien se viò oy que en tanto quanto el demonio robò el coraçon de Iudas: *Cum diabolus iam misisset in cor*, luego le viò caido de rodillas: *Cœpit lauare pedes.*

Y Iudas a que se resuelve en este caso, quando Christo a si se perdia por èl? Resuelvese a perderse, quiso antes dar la vida al demonio, que a Christo; el demonio triunfò del coraçon de Iudas, y Christo retiròse vencido, y sin èl: *Cum iam diabolus misisset in cor, &c* Ha triste coraçon! que no ves quien te lleva, ni a quien dexas; pareceos que me espanto de Iudas? No me espāto dèl, sino de nosotros; esto que hizo Iudas vna vez, hazemos nosotros infinitas vezes; estànos Dios pidiendo el coraçon, *fili preue mi cor tuum*; y nosotros tomamos nuestro

coraçon,y damoslo al diablo; Fieles,como nos pasmamos de la ingratitud de Iudas, y de su ceguera, pasmemonos de la nuestra. Fiamos mucho de nuestros coraçones, todos ponemos la confiança de nuestra salvacion en vna contricion, en vn arrepentimiento; y quien nos dize que se ha de arrepentir entonces vuestro coraçon? Quien nos dize que se ha de ablandar? Podia aver inspiraciones mas extraordinarias que las de Iudas? Claro està que no; pues si vn Dios llorando lagrimas, si vn Dios lavando los pies a vn hombre, si vn Dios puesto de rodillas, si vn Dios pidiendo con ternuras, y favores vn coraçon aun no se rinde, si con tantos auxilios no se convierte vn hombre criado en la mayor escuela de virtudes, què serà de nosotros? Temamos mucho de nuestros coraçones; y si Dios nos dà algun movimiento en ellos, sea esta la primera hora de nuestra conversion; ya que Iudas Señor, os negò el coraçon, aqui teneis, Señor, los de todos nosotros, que se os ofrecen rendidos con grande resolucion, enmiendese en este dia lo que la ingratitud errò en otros, sea el demonio confuso, sed vos el vencedor, triunfando en todos nuestros coraçones; ya que en Iudas perdistes el motivo de tan grande accion, seanos Iudas motivo para no perdernos, no aya coraçon tan rebelde que no se rinda a tal fineça.

Referidas las principales opiniones de los Padres, siguese dezir yo la mia. Digo, pues, que la mayor fineça de Christo oy, fue querer q̃ el amor con que nos amò fuesse deuda nuestra para amarnos: *Et vos debetis alter alterius lauare pedes.* Os amè yo, lleguè a serviros yo (dize Christo) pues quiero que me pagueis essa deuda en amaros, y serviros vnos a otros, ved la diferencia que ay entre el amor de Christo, y el amor de los hombres; el amor de los hombres dize, assi os amè? pues amadme; el amor de Christo de este otro modo, os amè? pues amaos; el amor de los hombres es interessable, quiere la paga para si; el amor de Christo quiere la paga para nosotros, y este solo es verdadero amor, lo demàs es amarse; querer yo que el amor que se me deve a mi se me pague a mi, esso es amarme, y tal es el amor de los hombres; mas querer yo que el amor que se me deve a mi se pague a vos, esso es amaros a vos, y tal es el amor de Christo; aunque Christo quiere que le amemos, no dize, pagadme el amor con q̃ os amè con amarme, sino con amaros, y serviros los vnos a los otros: *Et vos debetis, &c.*

Estais esperando las pruebas de este amor, y primeramente digo, que exemplos no los ay, para todas las otras fineças hallaremos exemplos, de Madalenas, de Absalones, de Iacobes, mas para esta fineça ningun exemplo se halla en toda la Escritura, y esto mismo es vna de las mayores pruebas de la singularidad de este amor, y fineça sin exemplo, mas donde faltan las pruebas del exemplo, tenemos las pruebas de la Fè, que son muy forçosas.

Habla con todos los Christianos en su Canonica el Evãgelista S. Iuan, gloss. cap. 4. vers. 11. y despues de referir las fineças del amor de Christo para con los hombres en morir por nosotros, dize assi: *Si sic Deus dilexit mundum, & nos debemus alterutrum diligere*, si assi nos amò Dios, siguese, que nos devemos amar vnos a otros; ay tal consequencia como esta, y de vn Evangelista como S. Iuan, llamado por antonomasia el Theologo? Amonos Christo, luego nosotros devemos amarle, bien se seguia, mas Christo nos amò a nosotros, luego nosotros devemos amarnos vnos a otros? Si; porque como Christo traspassò en nosotros el derecho de su amor, las obligaciones que le devemos a èl, son deudas nuestras para amarnos; Christo hizonos acreedores de las deudas de su amor; y assi, quando èl es el amante, avemos de ser nosotros los correspondidos.

Ay tal fineça como esta? que sobre ser nosotros los amados, avemos de ser tambien los correspondidos, nunca tal se vio; los hõbres dividen el amor de la correspondencia, quieren que el amor sea para el amado, y que la correspondencia sea para el amante, Christo no lo hizo assi, quiere q̃ el amor, y la correspondencia sea para los amados; primero, que seamos amados por èl; y despues, que seamos correspondidos por amor dèl; este es el amor de Christo.

Quan grande fineça sea esta, solo lo podemos conocer por la consideracion del amor humano; el mayor dolor de vn coraçon humano, es ver que el amor que se le deve a èl se le pague a otro, y que siendo èl el amante, sea otro el correspõdido, pues esto que en el mayor amor humano es el mayor tormento, llegò en el amor de Christo, no solo a no ser tormento, mas a ser precepto, *& vos debetis, &c.* mandò, que el amor que se me deve a mi, se pague a los hombres.

Christianos, como avrà hombre que dexe de amar a otro hom-

hombre, si le està deviendo no menos que vn amor infinito, por lo que le deve a Christo; quien en vn dia como el de oy no se haze amigo del mayor enemigo? Parece q̄ puede desesperar de su salvacion, y resolverse a que no es predestinado. Ay Dios! no permitais tan gran maldad entre Christianos; por el excessivo amor con que nos amastes, que nos comuniqueis vuestra gracia, Señor, para que todos nos amemos; por la humildad con que vos os abatisteis a lavar los pies a los hombres, que nos deis vn conocimiento de lo que somos, para que se humillen nuestras sobervias; por aquel assombro de rendimientos con que estuvistes postrado a los pies de Iudas, que deis vn movimiento eficaz con que todos los que aqui estàn con odio, vayan luego a pedir perdon a sus enemigos; por el precio infinito de essa sangre; por la ternura infinita de essas lagrimas, por nosotros derramadas, q̄ nos ablandeis estos durissimos coraçones, para que solo a vos amemos, y al proximo por amor de vos; empeçando en esta vida con vn tan fino, y tan firme amor, que se continue en la otra por toda la eternidad, viēdoos, amandoos, adorandoos, no ya ausente, mas presente, no con los ojos cubiertos, mas cara à cara, no con las dudas de nuestra gracia, mas con las seguridades eternas de essa Gloria. Ad quam, &c.

LAVS DEO.

CON LICENCIA.
En Madrid: Por Iulian de Paredes, Impressor de libros.
Vendese en su casa en la Plaçuela del Angel.